

## ***Construyendo juntos una mejor ciudad***

**CLAUDIA PALOMINO Y CARMEN NORIEGA<sup>1</sup>**

¿Por qué la gente ya no participa en los procesos de desarrollo? ¿Qué ha cambiado para que haya tanto desinterés en lograr cambios que beneficien a la comunidad? Y aún más importante: ¿cómo lograr vencer estos obstáculos y dar origen a nuevas organizaciones y nuevos procesos de participación? El presente artículo intenta hacer un recuento de una experiencia satisfactoria de participación y organización en nuevos barrios de Lima Sur.

### **EL CONTEXTO**

Primero explicaremos a qué nos referimos cuando decimos «nuevos barrios»: «Denominamos *nuevos barrios* a aquellos asentamientos humanos que se han conformado desde la década de 1990 hasta la fecha, que han crecido en forma orgánica, a manera de barriadas, haciendo uso, principalmente, de la modalidad de invasión para la ocupación de nuevos terrenos». <sup>2</sup>

En la dinámica actual de los nuevos barrios de Lima Sur, el tema organizativo es sustancialmente distinto a lo que se vivió en las décadas de 1970 y 1980. El clásico ejemplo de organización y participación es el gran mito de Villa El Salvador: la participación de la gente y su empuje por salir adelante; la formación de diversas organizaciones como la CUAVES y la FEPOMUDES; la gestión de líderes que hasta hoy siguen trabajando por su distrito y por el país.

Sin embargo, las cosas son ahora muy diferentes. Las personas que en la década de 1990 invadieron los contados espacios que aún no estaban urbanizados provenían de otras zonas de Lima, en algunos pocos casos de provincias. Un buen porcentaje eran amigos o parientes de otros pobladores del distrito pero que vivían en zonas ya consolidadas. En estos nuevos barrios, los tipos de organización y participación difieren mucho de aquel mito que mencionamos líneas arriba.

La gente que vive en estas zonas arrastra consigo las peores consecuencias de la terrible crisis de la política asistencialista del gobierno de Fujimori en la década de 1990. Se trata de personas que se acostumbraron a pedir y recibir todo del gobierno. No son pobres por su estatus económico o social, sino porque han perdido su espíritu emprendedor y la fe en sus propias capacidades. Se encuentran en el peor lugar del círculo de la pobreza, pues esperan recibir todo de sus gobernantes sin tratar de dar algo a cambio.

Uno de los principales motivos por los que la gente no participa es que siempre está buscando la ganancia individual, incluso las personas que pertenecen a las organizaciones formales de los barrios. Además, hay desconfianza hacia las instituciones que desean intervenir: más de una vez nos hemos topado con la pregunta «¿y ustedes cuánto o qué van a ganar?».

Por otro lado, el sentido de pertenencia a un barrio, a un distrito, es casi nulo. Se sienten los marginados de los marginados y carecen totalmente de autoestima y confianza en sí mismos.

#### **LA EXPERIENCIA DE NUEVA ESPERANZA**

En este contexto, y tras una experiencia previa no muy satisfactoria, empezamos un proyecto de desarrollo en los nuevos barrios de la Quebrada Santa María, en la zona de Nueva Esperanza, en Villa María del Triunfo. El objetivo era promover el mejoramiento urbano, mediante el fortalecimiento de los procesos participativos en torno de la gestión territorial urbana. Comprometer a vecinos sin ningún tipo de cargo en las organizaciones formales a participar y trabajar por el bien comunitario y no personal, significaba un gran reto.

Para alcanzar la meta propuesta, **desco** convocó al Primer Concurso Participativo de Proyectos (CCP). Este concurso invitaba a los vecinos de la Quebrada Santa María a organizarse en comités y presentar perfiles de proyectos de pequeñas obras de infraestructura, las que serían ejecutadas entre **desco**, la Municipalidad de Villa María del Triunfo y la población, que proporcionaría su

mano de obra en faenas comunales. Además, los comités ganadores asistirían a un módulo de capacitación sobre gestión del territorio, para ayudarlos en sus nuevas tareas.

Todo parecía tener lógica en el papel, sin embargo, nos preocupaba la participación de la población. ¿Qué tanto lograríamos motivarla para que no solo se inscriba en el concurso, sino que además participe seria y comprometidamente en él? Aquí es donde el componente de comunicación adquiriría importancia.

El éxito del proyecto se vería reflejado en el cambio en las personas, pues las obras ejecutadas son solo una excusa para alcanzar nuestras metas. Por este motivo, la estrategia de comunicación debía centrarse en sensibilizar a los pobladores respecto de cómo mejorar sus barrios. Reforzar la idea de que «organizados y unidos» se alcanzan mejores resultados que trabajando solos; volver a hacerles vivir un ambiente de «comunidad».

A diferencia de otras experiencias, esta vez empezamos elaborando un diagnóstico de comunicación de la zona, para conocer las expectativas y preferencias de sus pobladores.

«Construyamos juntos una mejor ciudad» fue el lema que acompañó nuestro trabajo. Al decir «construyamos» nos referimos a los vecinos, a las organizaciones sociales, a los gobiernos locales y a todos quienes vivimos y utilizamos la ciudad. Asimismo, se habla de mejorar la ciudad no un barrio, ya que la gente no se identifica con esa palabra por su acepción peyorativa. Se optó entonces por usar el término «ciudad», pues es a eso a lo que aspiran los vecinos y vecinas: ser una mejor ciudad.

Nuestros objetivos de campaña eran sensibilizar, informar y promover no solo el concurso, sino el tema del mejoramiento urbano en la Quebrada Santa María. La estrategia incluía llevar a cabo la Primera Feria de Mejoramiento de Barrios, evento que reuniría a diversos actores involucrados en la materia, como Agricultura Urbana, Defensa Civil, entre otros. Utilizamos afiches, volantes,

banderolas y trípticos; tuvimos reuniones con las organizaciones sociales de los barrios para compartir nuestra visión y promover el concurso. Paralelamente a la realización de nuestro trabajo, publicamos cada dos meses el boletín *Nueva Ciudad*, cuyo objetivo es mantener a los pobladores informados acerca de los avances del CPP y, al mismo tiempo, complementar la labor de sensibilización en lo que atañe a la participación en el mejoramiento de sus barrios.

Como fruto de la campaña de comunicación desplegada, se inscribieron varios comités de gestión con sus respectivos proyectos, interesados en tomar las riendas del mejoramiento de sus barrios.

El siguiente paso en la intervención fue acercarnos a conversar con los vecinos y vecinas de la zona donde estaban planteados los proyectos, a fin de recoger su percepción y comentarios acerca de estos, e ir entendiendo el porqué de las propuestas. Por supuesto, esto también nos ayudaba a estrechar lazos con los vecinos con los que trabajaríamos, evitando la visión de superioridad y verticalidad muchas veces presente en una dirección de obra, factor clave en un proceso de trabajo conjunto y paralelo en el que se busca hacer protagonistas a los vecinos de la zona.

Posteriormente, se llevaron adelante reuniones de asesoría para llenar el perfil de proyecto elaborado para este concurso. Los participantes explicaban la importancia de su proyecto, el número de beneficiarios, su sostenibilidad, los costos aproximados, y bosquejaban en el papel las primeras imágenes de sus sueños y aspiraciones de vivir en una mejor ciudad.

Un jurado determinó los cuatro proyectos ganadores, y con ellos se realizó un diseño participativo más minucioso. Las imágenes iniciales se fueron transformando en planos técnicos, hasta llegar a un modelo con el que estuvieron todos de acuerdo. Luego de esta fase y la presentación de los proyectos a la comunidad, comenzó la ejecución de las obras mediante faenas comunales. A estas alturas, los comités ya estaban muy comprometidos con su proyecto.

Paralelamente, se desarrollaba el Módulo de Capacitación para la Gestión del Territorio Barrial. Este cumplía dos funciones: la primera, dotar de herramientas para comunicar, organizar y liderar en sus barrios; y la segunda, mostrar cómo buscar otros recursos para futuros proyectos. Las enormes ganas de aprender y de involucrarse en el proceso de mejoramiento de sus barrios de los participantes se vieron reflejadas en el aumento de su nivel de autoestima y su desempeño como nuevos líderes de su comunidad.

El equipo de **desco** tenía a su cargo la supervisión y conducción de las obras. Con el fin de mantener la constancia y fuerza en las faenas comunales, las que a veces se tornaban tediosas, se establecieron nexos de confianza, cercanía, apertura y disponibilidad con las vecinas y los vecinos. Asimismo, se creó un espacio de intercambio (monitoreo de obra) entre los vecinos y **desco** para resolver cualquier cuestionamiento y evitar posibles fricciones o fallas.

## **LOS RESULTADOS**

Las tres líneas de trabajo han tenido más éxito del que esperábamos en un primer momento. Vemos nuevas actitudes en los vecinos y las vecinas: tienen iniciativa, espíritu de cooperación, y sobre todo saben que para tener resultados es mejor la unión que la búsqueda del beneficio personal. Las faenas comunales fueron difíciles, pero estaba muy presente la idea de trabajar por algo que disfrutarían luego y que beneficiaría a sus barrios.

La experiencia de diseñar y trabajar participativamente con la población es una labor ardua, constante, de mediano y largo plazo, pero que da verdaderos resultados: se restablecen los nexos del trabajo comunitario y organizado, se deja atrás el asistencialismo.

La comunicación constante y personalizada con los vecinos genera la confianza necesaria y les hace ver lo importante de la transparencia y la democratización de la información. Ahora son los propios vecinos y vecinas quienes escriben los artículos para el boletín, que poco a poco empiezan a hacer

suyo. En sus páginas cuentan a otros pobladores los éxitos no solo de los proyectos realizados por **desco**, sino los que han organizado ellos mismos en su comunidad.

Finalmente, el proceso de capacitación ha fortalecido notablemente a los vecinos. Ahora dominan los conceptos de acceso, espacios públicos y otros; saben a qué instituciones privadas y del Estado pueden acudir para solicitar apoyo, y han aprendido formas creativas para comunicarse mejor con otros miembros de su comunidad. Todas estas herramientas y actitudes los empiezan a consolidar como nuevos líderes con perfiles diferentes y una visión más amplia del territorio, pues piensan en su Quebrada y no en su «barrio», y entienden la importancia de intervenir en otros procesos del distrito como son el Presupuesto Participativo, los Consejos de Coordinación Local, entre otros.

A pesar de que fueron la excusa para estos resultados, actualmente hay cuatro obras inauguradas (dos plazas y dos escaleras) y se están construyendo cuatro escaleras correspondientes al segundo concurso.

No nos adjudicamos estos resultados, pues son los vecinos quienes se arriesgaron y participaron en un concurso organizado por una ONG que hasta ese momento no conocían. Son ellos quienes aprovecharon al máximo todo lo que nosotros pudimos haberles transmitido y quienes todavía aplican lo aprendido en nuevas iniciativas, nuevos proyectos, todo con el fin de mejorar sus barrios, su calidad de vida, su ciudad.

## NOTAS

<sup>1</sup> Miembros de la línea «Mejoramiento de barrios» del Programa Urbano de **desco**.

<sup>2</sup> Proyecto «Nueva Esperanza: mejoramiento de nuevos barrios de Villa María del Triunfo a través de la participación en la gestión urbana»